



*Literatura Infantil y  
Medios de Comunicación*

*La Formación de la Conciencia  
Crítica*

*María Pérez Iglesias*



El problema que se plantea en el título de esta discusión es de por sí complejo, admite múltiples puntos de partida y provoca respuestas diferentes.

Por una parte habría que preguntarse ¿qué es literatura para niños? y, por otra, ¿qué se entiende por conciencia crítica? En ambos casos la respuesta que se escoja puede resultar polémica.

La cultura nacional, entendida como síntesis histórica, como lo autóctono y la apropiación de diferentes fragmentos culturales foráneos, se construye a través de diferentes prácticas, entre las que se cuentan la literatura y los medios de comunicación colectiva.

La cultura nacional discute, niega o asume parte de la cultura transnacional y, a la vez, como cultura hegemónica (del centro) incluye elementos de otras culturas de diferentes regiones, estratos sociales o grupos particulares del país.

Esa cultura, dinámica y plural, brinda un sentido de identidad y de pertenencia 'con' y 'frente a' otras, y contribuye a forjar la conciencia de los individuos de una comunidad.

La literatura nacional les califica según se refiera a lo propio (temas, lenguaje costarricense) o participe de lo ajeno, lo exótico, lo extranjero. Los medios de difusión de masas son continuamente criticados por su imposición ideológica ya que, salvo raras excepciones, no permiten una posibilidad real de discusión y diálogo.

### **1. Literatura infantil:**

La literatura es, desde nuestra perspectiva, un «texto» particular, un trabajo hecho con la lengua y, a la vez, un diálogo con otros textos anteriores y sincrónicos. Es decir, un proceso de lectura-escritura-lectura visto como productividad (haciéndose) y no como producto (hecho).

Ese carácter de práctica, de diálogo interno continuo, y de diálogo con la historia y la cultura, tiene varias consecuencias importantes.

- La historia y la cultura marcan el proceso de lectura-ESCRITURA-lectura (momento en que se produce el texto), y el de escritura-LECTURA-escritura (momento en que se lee).
- La lectura es siempre activa, participativa, en otras palabras, el que «lee» siempre «escribe» su 'versión' de lo escrito.
- El que escribe lo hace como una lectura en la que intervienen factores múltiples (otros textos) — literarios o no—, la propia subjetividad, las circunstancias sociales...).
- En el proceso de producción el escritor toma en cuenta —incluye— la palabra del otro (el lector virtual, el receptor para quien se escribe el texto).

La literatura se ha clasificado siguiendo diferentes criterios (géneros, técnicas, época a la que pertenece, movimientos, temáticas, público a la que va dirigida...) y, en el caso de la literatura infantil, la especificidad apunta a la 'edad de los lectores': no es una literatura para adultos sino para niños y jóvenes.

Esta definición, basada en la edad del LECTOR virtual, es de por sí ambigua y, de acuerdo con distintas concepciones se asume como:

- La literatura escrita PARA niños y jóvenes.
- La escrita POR niños y jóvenes.
- La folklórica o universal (para adultos que es ASUMIDA (apropiada) por ellos.
- La literatura SOBRE niños y jóvenes.
- La que posee un estilo PUERIL (de niño).

Según el criterio que se tenga de la infancia y de la adolescencia, así será la escritura y selección de textos para los niños.

- Si la preocupación fundamental es que el niño se comporte como 'un adulto en miniatura', con un alto grado de sujeción y control social, los libros escogidos serán de corte didáctico y moralizante y tenderán, fundamentalmente, a la norma, la ley, lo sistemático.
- Si se toman en cuenta los intereses, necesidades y posibilidades del niño-joven, lo estético y lo **lúdico** pasan a jugar un rol también muy importante. Aquí se establece una discusión que gira en torno a dos perspectivas generales:
  - la que defiende la necesidad de realismo, de acercamiento a la vida cotidiana y a los hechos 'históricos',

- la que defiende el derecho al mito, la leyenda, las hadas y los duendes, el derecho a la ficción, a la invención de mundos difícilmente 'realizables'.

La polémica se agudiza cuando se hace referencia a la actualidad política, económica, social.

Para algunos, la literatura infantil debe hablar siempre de lo positivo, de los grandes valores o el detalle intrascendente, sin problematizar la realidad circundante. El texto se plantea como un entretenimiento, una diversión, un juego, o como un recipiente de valores que hay que adquirir, respetar y transmitir.

Para otros, el niño vive inmerso en una problemática que lo agrede, lo inquieta o simplemente lo circunda, y tiene derecho al diálogo y a la palabra. Si la realidad también es negativa hay que colaborar con el niño para que la enfrente, la entienda y tome una posición.

## **2. Los medios de comunicación y la literatura infantil:**

Los mass media fueron concebidos como una parte fundamental de la expansión capitalista. Una expansión como sistema económico, basado en el intercambio, pero sostenida por una ideología y unos valores particulares. Así los medios de difusión de masas tienen la función de transmitir y estandarizar valores que contribuyan a mantener un equilibrio dentro del sistema que promueven.

Se conciben como medios ideológicos (de difusión masiva), pero sobre una premisa básica: el entretenimiento con poco esfuerzo de parte del receptor.

La literatura infantil no encuentra mucha competencia en los medios de comunicación escritos puesto que, cuando estos se dirigen al niño como lector, más bien la incorporan. El problema se evidencia más con la introducción de la radio (que dicho sea de paso toma muy

poco en cuenta al 'escucha' niño); luego con las historietas; y se agrava, radicalmente, con el «boom» de la televisión.

La literatura (como práctica estética de entretenimiento y de ficción), cuando se pone en manos infantiles, permite un diálogo más rico con lo circundante y abre puertas a la imaginación. El límite lo encuentra en el analfabetismo y la imposibilidad de acceder a los libros.

A una civilización de la ORALIDAD (tertulias, tradiciones y testimonios de juglares, contadores de camino, viejos del lugar...), le sucede la de la ESCRITURA (la lectura), ambas con un predominio de lo verbal.

La imagen y el sonido (lo mimético y lo analógico), y luego, la imagen en movimiento, abren un mundo de una riqueza de posibilidades, casi inimaginable. La técnica seduce y atrapa.

Primero la radio, las historietas, el cine y más adelante la televisión, revalorizan, por una parte, la oralidad y por otra, incluyen lo icónico como el código fundamental. Los niños de las últimas dos décadas son hijos de lo AUDIO-VISUAL (de la civilización de la IMAGEN).

La literatura infantil lucha por sobrevivir como una práctica importante (formadora de conciencia), en ese mundo de rápida transformación. Los clásicos se conservan como obras de arte y, día a día, se editan nuevos textos para niños que buscan cubrir un espacio social significativo. Es decir, que pretenden participar, activamente, en la formación de la conciencia del mayor número de personas posible...

Este desafío lleva a los escritores, editores, agentes de la cultura costarricense (y de otras partes del mundo), a tomar una serie de medidas interesantes.

— Insertar la literatura infantil (tal cual), en medios de comunicación masiva (revistas y periódicos).

- Respalda medios de difusión masivos para niños, como los suplementos en periódicos y las revistas infantiles.
- Permitir o estimular el paso de textos de literatura infantil a otros materiales significantes, como la historieta, el teatro (dramatizaciones de cuentos, poesías corales...), la televisión y el cine. (Varios autores construyen el guión para las adaptaciones).
- Incluir la imagen (la gran mayoría de los libros infantiles son ilustrados), como una práctica de valor que dialogue con lo lingüístico.
- Utilizar los medios persuasivos que usa la publicidad, para inducir a la compra del libro para niños y jóvenes y despertar el interés por la lectura. No sólo se cuidan las portadas y la diagramación, sino que se elaboran afiches, se preparan artículos para periódicos y revistas divulgativas, se incluyen entrevistas de autores en la televisión o se forman agentes de difusión.
- Introducir en el discurso literario fragmentos de otros discursos (histórico, periodístico) y técnicas que, tradicionalmente, han sido patrimonio de lo audio o de lo visual.
- Incluir temáticas y personajes de otras prácticas, sobre todo de la televisión.
- Ampliar los temas e incluir algunos que, hasta el momento, no se consideraban válidos para la literatura infantil: sexo, política, represión...
- Consolidar temas actuales como: la era espacial, la guerra nuclear, el ecologismo, la informática... La historia, la geografía, la antropología juegan un rol diferente.
- Privilegiar el uso de imágenes en colores y revalorizar el blanco y negro, dándole el carácter de

práctica. ¡Cuántos libros no incluyen imágenes para colorear o espacios en blanco para estimular el dibujo!

- Completar el texto escrito con páginas de juegos y estimular la escritura misma (un diario, una nueva versión del cuento, una poesía sobre la temática...). Todas estas prácticas llevan a un 'hacer', a una participación más directa del niño.
- Valorar la ruptura, la diferencia, la risa (el humor), el quiebre, lo pulsional al lado de lo sistemático.

La televisión, por el medio mismo, es menos restrictiva que la literatura (la escritura en general). No se requiere leer y escribir, se da una gama enorme de programas de muy diversa índole, y el niño pasa de uno a otro, sin mucha censura.

Dicen que los niños de la civilización de la imagen son más despiertos, tienen más información y una respuesta más rápida. Y esto se debe, sobre todo, a la multitud de textos a los que se le somete diariamente.

Es un niño sobre-estímulo mentalmente y mucha de su energía imaginativa se juega más en la mente, en el deseo, en el sueño, que en el acto. Si algo es importante en la televisión es la diversidad —aunque en buena parte se busque el mantenimiento de una hegemonía—. El niño pasa de una fábula a otra, de una serie de aventuras a una comedia, de un noticiero a una novela, de un programa científico a uno musical, en un cortísimo espacio de tiempo y sin el menor esfuerzo.

Pero a veces da la impresión de que la televisión está cansando al niño (reiteraciones, la misma lógica de desequilibrio para volver al equilibrio...) y el mundo del juego, de la acción, gana un pequeño espacio (grupos de barrio).

Además no hay que ser pesimistas, las ediciones infantiles se leen más que la mayoría de la literatura hecha

para adultos y tiene la ventaja (¿desventaja?) de la institucionalización escolar... La lectura para 'todos' los que asisten a instituciones de enseñanza, constituye un espacio que se abre pero que, desgraciadamente, nada más abrirlo, se cierra con la incapacidad del maestro, del profesor.

### **3. La conciencia crítica:**

El proceso de formación de conciencia comienza aún antes de la adquisición del lenguaje articulado y termina con la muerte... En este proceso intervienen factores múltiples y complejos, y la preponderancia varía con la edad, con las circunstancias histórico-culturales.

Más que la represión, son los mecanismos persuasivos, las instancias ideológicas de la sociedad las que insiden en la formación de la conciencia. La familia, la iglesia, la organización, los medios de información y de cultura, la escuela son típicos formadores de conciencia. En distintas épocas estas instancias adquieren una importancia preponderante como es el caso de la religión, de la enseñanza y, ahora, de los medios de comunicación de masas (la familia sigue siendo fundamental en la etapa infantil).

Cada persona, posee una conciencia crítica que depende, no sólo del grado de conocimiento, sino del desarrollo formativo (integral).

Esa conciencia crítica puede verse como:

- una capacidad de reflexión
- una capacidad de problematizar y comprender la realidad
- una capacidad de respuesta
- pero, y sobre todo, una capacidad para disentir, oponer, negar, discutir.

Si se acepta esa noción y de acuerdo con los esfuerzos que hace —hoy y siempre— la literatura, se podría afirmar que, en mayor o menor medida, contribuye

a la formación de la conciencia crítica en los niños, les permite saber algo más y pensar algo diferente (aún cuando repita patrones básicos y reproduzca valores hegemónicos).

Es en la confrontación y no en la linealidad que se configura la conciencia crítica. Por eso, a cuantos más textos (de todo tipo) y más perspectivas se enfrente a un niño, mayores serán sus posibilidades de construir una personalidad capaz de dar respuesta, de discutir, y enfrentar los problemas. Una personalidad multifacética, capaz de colaborar en la construcción de un mundo mejor para todos.

De: **Herencia**. Programa de Rescate y Revitalización del Patrimonio Cultural. Vicerrectoría de Acción Social. Universidad de Costa Rica.



